



Sobre la polisemia de los nombres íber e Iberia en Polibio

Pierre Moret

► To cite this version:

Pierre Moret. Sobre la polisemia de los nombres íber e Iberia en Polibio. Polibio y la Península Ibérica, Nov 2000, Vitoria, España. p. 279-306. hal-00547285

HAL Id: hal-00547285

<https://hal.science/hal-00547285>

Submitted on 15 Dec 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Sobre la polisemia de los nombres *íber* e *Iberia* en Polibio

Pierre MORET

TRACES UMR5608, CNRS – Université de Toulouse

In: J. Santos Yanguas & E. Torregaray (ed.), *Polibio y la Península Ibérica*, Revisiones de Historia Antigua, IV, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003, p. 279-306.

El cambio de rumbo marcado por Polibio en la definición geográfica de Iberia y de los iberos es un tema que ha sido recalcado por muchos autores. Según la interpretación más difundida, este cambio habría intervenido en medio de la redacción de las Historias, pues en los primeros libros el concepto de Iberia parece limitarse a la franja mediterránea de la península, mientras que en los últimos libros se iría extendiendo por toda la península allende los Pirineos, como consecuencia de los nuevos conocimientos adquiridos por Polibio durante su viaje por Hispania. Ésta es, en sustancia, la tesis de Schulten¹, que fue generalmente aceptada en estudios posteriores².

Mi propuesta parte de una hipótesis distinta, la de una polisemia de los términos *íber* e *Iberia* en Polibio. Existe, por supuesto, una evolución a lo largo de la obra, entre el libro III y el XXXV, pero siempre dentro de una diversidad semántica que no llegó a resolverse. Esta diversidad se debe [p. 280] principalmente, como veremos, al carácter heterogéneo de la documentación latina, griega y púnica que fue manejada directa o indirectamente por Polibio, pero también a cierta falta de interés por unos pueblos que desempeñan un papel secundario en el escenario de su historia.

Distinguiré a continuación cuatro campos semánticos en los que se pueden repartir las numerosas referencias de las palabras *Iberia* e *íber* en Polibio:

- *Iberia* como corónimo limitado a la parte mediterránea de la península, según un concepto que está arraigado en la tradición geográfica helenística.
- *Iberia* como traducción de la voz latina *Hispania*, es decir como nombre común de todos los territorios transpirenaicos conocidos por Roma, o bien administrados por ella, o bien en guerra contra ella.
- *Íberes*, apelativo común para un conjunto de pueblos mediterráneos que por sus costumbres sociales y políticas, en opinión de Polibio, se diferenciaban de los pueblos más bárbaros del norte y del oeste.
- *Íberes*, nombre de pueblo más restringido, sacado de un documento de origen cartaginés (en concreto, la inscripción del cabo Lacinio).

¹ A. Schulten, *Iberische Landeskunde*, I, Estrasburgo 1955, p. 73. Schulten fechaba en 134-133 el viaje de Polibio, lo que difícilmente se puede aceptar tomando en cuenta la edad entonces muy avanzada del historiador. La fecha de 151-150 es la que ahora goza de mayor crédito, véase al respecto L. Pérez Vilatela, "Itinerario de Polibio en Hispania Ulterior", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid 1987), Madrid 1989, p. 251.

² Entre muchos, F.W. Walbank, *A historical commentary on Polybius*, I, Oxford 1957, p. 370, y P. Spranger, "Die Namengebung der Römischen Provinz Hispania", *MM* 1, 1960, p. 124, n. 14.

La Iberia mediterránea: una construcción geográfica helenística

Las excelentes ponencias que en este mismo volumen dan cuenta del lugar que ocupa Polibio en la historia de la geografía helenística me eximen de una introducción sobre su peculiar forma de concebir la geografía como mera herramienta al servicio del historiador.

Con respecto al lejano Occidente, la tradición corográfica de los periplos griegos no era de gran ayuda para el proyecto de Polibio, ya que antes de él los únicos hitos litorales realmente importantes que se conocían en esta área eran las bocas del Ródano, los Pirineos y las Columnas. Los iberos, los celtas, los ligures y alguno que otro pueblo de menor rango se repartían entre estos hitos de forma muy imprecisa y con grandes variaciones de un autor al otro³.

En un empeño racionalizante, muy característico de su manera, Polibio trata de dar consistencia lógica a este conjunto de documentos dispares, [p. 281] descartando algunos (como el viaje de Piteas) y corrigiendo o modificando otros. Sin duda, su fuente principal fue Eratóstenes, como lo demuestran varios pasajes de Estrabón recogidos en las ediciones del libro XXIV⁴. En cuanto a Iberia, Polibio heredó de Eratóstenes dos ideas básicas, la una relativa a la construcción geométrica que sustenta su visión del extremo Occidente, y la otra sobre su caracterización étnica.

En primer lugar, tanto para Polibio como para Eratóstenes, Iberia era el principal elemento del saliente (*akra*) más occidental de Europa⁵. Creían además que las Columnas de Heracles, en la punta meridional de dicho saliente, estaban situadas en el mismo paralelo que el Estrecho de Mesina. De allí la idea que las costas del Mediterráneo occidental "dibujan un ángulo obtuso, uno de cuyos lados se apoya en el Estrecho y el otro en las Columnas, mientras que el vértice cae en Narbona, formando así un triángulo cuya base es la línea recta que atraviesa el mar"⁶. Aunque las medidas de los lados y de la base del triángulo difieren en ambos autores, el concepto subyacente – una de las famosas *sphragides* que articulaban el intento cartográfico de Eratóstenes – es idéntico. Walbank ha podido dibujar el triángulo de Polibio, basándose en las medidas recogidas por Estrabón en su valoración crítica del libro XXXIV⁷.

El saliente occidental se dividía además, según Eratóstenes, en dos áreas: una que miraba hacia el mar interior, que era la Iberia propiamente dicha, y otra exterior (*ta exôthen*), habitada por pueblos galos (*Galatai*), según se desprende de un pasaje desgraciadamente poco explícito de Estrabón⁸. El mismo esquema se repite en Polibio cuando contrapone la región que está vuelta hacia nuestro mar, llamada *Iberia*, a la región que mira hacia el mar exterior, habitada por naciones bárbaras⁹.

Estas dos ideas son los pilares del concepto de Iberia en Polibio; pero si entramos en los detalles, resulta evidente que la visión polibiana del extremo Occidente muy poco tiene que ver con los esbozos lineales y por así decir unidimensionales (en la medida en que se limitan a una somera [p. 282] descripción del recorrido costero) que transmiten los autores griegos de los siglos IV y III a.C.: es una visión mucho más articulada, profundamente original en todo lo que concierne a las tierras interiores de la península.

³ Véanse los conocidos fragmentos de Herodoto de Heraclea (fr. 2a Jacoby), Esquilo (fr. 73a Radt), Pseudo-Skymnos (v. 206) y Pseudo-Skylax (*Periplus*, 3), así como la alusión de Estrabón a los "antiguos" autores griegos que llamaron Iberia a "todo el país desde el Ródano" (III 4, 19).

⁴ Estrabón II 1, 40 y II 4, 8.

⁵ Pol. XXXIV 7, 11. En su acepción habitual, *akra* significa "promontorio". Los geógrafos helenísticos le dieron un sentido más amplio, que no obstante no es equiparable con lo que entendemos por "península".

⁶ Estrabón II 4, 2 = Pol. XXXIV 6, 3-4.

⁷ Walbank, *Commentary*, III, p. 594, fig. 8; véase también nuestra fig. 1.

⁸ Estrabón II 4, 4 = Pol. XXXIV 7, 7: ὅς γε ὁ Ἑρατοσθένης] μέχρι Γαδείρων ὑπὸ Γαλατῶν περιρικεῖσθαι φήσας τὰ ἔξωθεν αὐτῆς [τῆς Ἰβηρίας].

⁹ Pol. III 37, 11. Más adelante volveremos sobre el significado étnico y cultural de esta bipartición.

He intentado reconstruir esquemáticamente la imagen de esta Iberia (fig. 1), basándome en las indicaciones conservadas en el libro III y en los fragmentos del libro XXXIV¹⁰. Debo advertir, sin embargo, que este mapa no se puede comparar con reconstrucciones modernas de mapas antiguos que realmente existieron, como sería el caso, por ejemplo, del mapa de Eratóstenes. Como recalcó P. Janni en este coloquio¹¹, las descripciones geográficas de Polibio no suponen la existencia de un mapa de apoyo, todo lo contrario: hay motivos par pensar que Polibio prescindió adrede de la herramienta cartográfica. En este sentido, el mapa que se propone aquí debe considerarse como un objeto virtual, un cúmulo de indicaciones geográficas que tal vez nunca llegarían a visualizarse juntas en las representaciones mentales de Polibio.

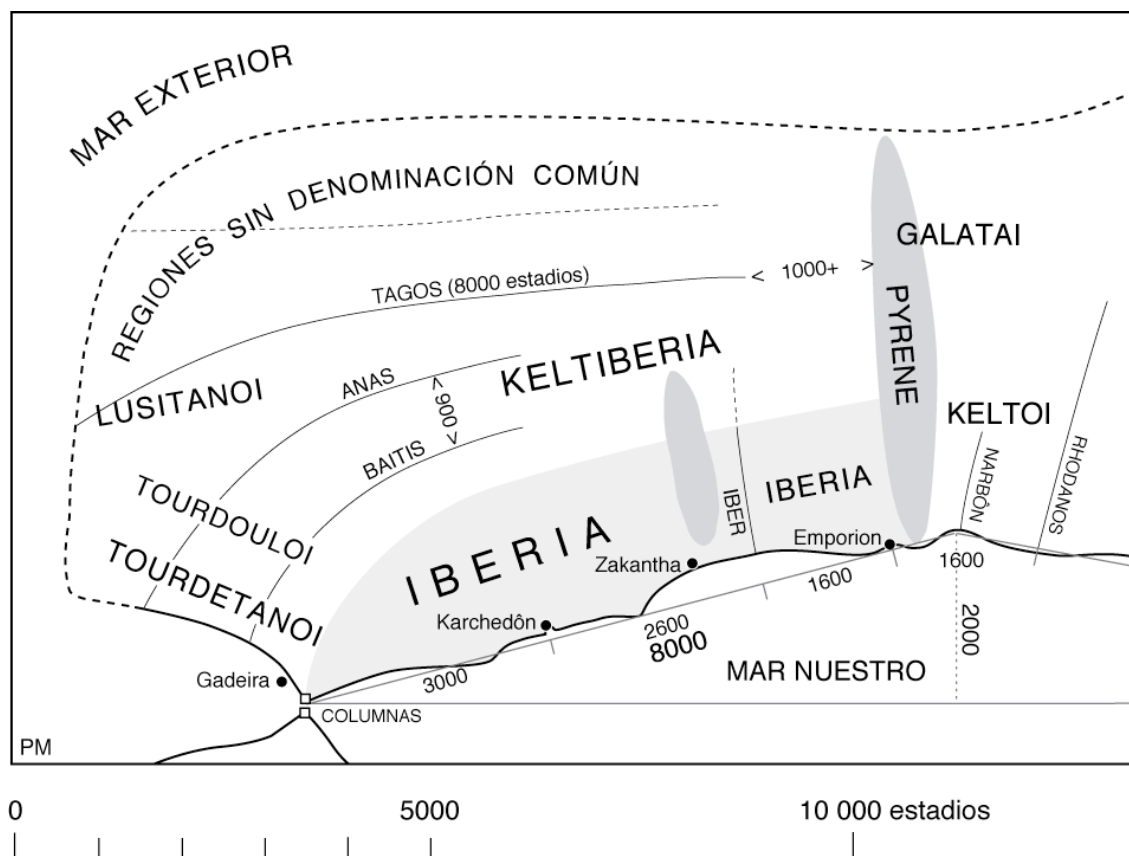


Fig. 1. Reconstrucción hipotética y esquemática del mapa de Iberia, según datos de los libros III y XXXIV de Polibio.

¹⁰ III 37, 9-11 (descripción de conjunto); III 39, 4-8 (distancias de las Columnas a *Emporion*); III 17, 2 (montañas entre Sagunto y la Celtiberia); X 39, 8 (*Galatai* en los puertos occidentales de los Pirineos); XXXIV 9, 13 (fuentes del *Baitis* y del *Anas* en la Celtiberia); XXXIV 7, 5 (recorrido del *Tagos*). Faltan indicaciones (que seguramente existieron en otros lugares del libro XXXIV) sobre el trazado de la costa del lado del mar Exterior, o sobre la existencia del Duero. Propongo para estas zonas del oeste y del norte de la península un trazado hipotético (con línea de puntos), tomando en cuenta los conocimientos adquiridos antes de Polibio (sabemos por ejemplo que Éforo conocía la existencia del cabo Sacro, al oeste de Gadeira, según Estrabón, III 1, 4).

¹¹ Véase también, del mismo autor, una reflexión de conjunto sobre el escaso uso del mapa por parte de los historiadores griegos: P. Janni, *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984, pp. 23 sqq.

Resulta que la península, tal como Polibio la imagina, tiene una forma estrecha, exageradamente aplastada y alargada en sentido este-oeste¹². Sus mayores articulaciones son los grandes ríos que la atraviesan de este a oeste, especialmente el Tago que nace no muy lejos de los Pirineos¹³, partiendo la península en dos estrechísimas bandas. Curiosamente, el Ebro no tiene en esta construcción la importancia que se desprende de los relatos históricos del libro III. Su papel como hito geográfico y línea fronteriza no rebasa la [p. 283] franja litoral, hasta tal punto que su existencia se difumina completamente en las tierras del interior. No hay manera de saber si Polibio colocaba su nacimiento en los Pirineos, en las montañas de la Celtiberia o en algún otro sitio; además, el alargamiento excesivo de la cuenca del Tago reduce el Ebro a proporciones muy pequeñas, indignas del más famoso de los ríos ibéricos.

Tenemos aquí un buen ejemplo de los problemas que conlleva la plasmación cartográfica de una representación mental que, como tal, no podía llegar al grado de precisión y de integración que necesita un mapa. No creo que Polibio fuera consciente de la aporía cartográfica que resultaba de su peculiar visión del recorrido del Tago; es más, dudo que tuviera una visión global y coherente de las relaciones entre las sierras y las cuencas hidrográficas del interior peninsular. La Hispania de Polibio está hecha a base de retazos, pues en ella quedan yuxtapuestos varios escenarios geográficos, cada uno de los cuales se concibió independientemente de los demás, como marco de una situación histórica concreta. Al inicio, cuando la mirada se ciñe a la franja litoral, como es el caso en la mayor parte del libro III, el Ebro se perfila como el mayor hito geográfico del espacio ibérico. Luego, cuando el interés del historiador se desplaza hacia las tierras del interior, en el tiempo de las guerras celtibéricas, el protagonismo pasa al Tago que se describe entonces como el eje que vertebra la península.

Dentro de este marco general, el territorio propiamente ibérico cubre los 8000 estadios de la fachada mediterránea de la península, entre los puertos pirenaicos y el estrecho de las Columnas¹⁴. No incluye la Turdetania ni las cuencas altas del Guadalquivir y del Guadiana, según un fragmento del libro XXXIV que sitúa en la Celtiberia las fuentes de estos dos ríos¹⁵. Se trata, en suma, de un territorio estrictamente mediterráneo, orientado hacia la costa, como se desprende también de la descripción del sitio de Sagunto, en la que el nombre de Celtiberia parece darse a todo el espacio interior de la península, más allá de las montañas que cierran la llanura litoral¹⁶.

Ya hemos dicho que esta Iberia mediterránea es una herencia de la geografía helenística, y especialmente de Eratóstenes. Polibio mantiene la definición restrictiva de sus predecesores, a pesar de los riesgos de [p. 284] confusión con el concepto romano de Hispania, recién aparecido, que cubría un espacio geográfico mucho más amplio y que muy pronto llegó a contaminar el significado de la palabra griega Iberia, como veremos a continuación. ¿Cómo explicar semejante conservadurismo lexical? Sin duda, los motivos pragmáticos (en el sentido polibiano de la palabra) tuvieron una fuerte influencia en los tres primeros libros. De hecho, la Iberia mediterránea representaba la parte más "útil" de la península, pues incluía, con excepción de Cádiz, todas las ciudades que desempeñaron un papel importante en la segunda guerra púnica, y fue el teatro de la mayor parte de las operaciones militares o diplomáticas. Así es como hay que comprender la frase en la que Polibio se justifica de haber descrito tan sólo Iberia, y no las

¹² Pol. III 37, 9-10.

¹³ "Polibio dice que la longitud del río Tagos es de 8000 estadios (...) y que la distancia entre los Pirineos y las fuentes del Tago es superior a 1000 estadios" (Str. II 4, 4 = Pol. XXXIV 7, 5). Dato confirmado por el relato de X 39, 8, en el que Asdrúbal, después de su derrota en *Baecula*, se retira siguiendo el Tago hacia los puertos de los Pirineos, buscando a los galos que vivían en estas montañas. Polibio pues no percibe ninguna ruptura entre el alto Tago y los Pirineos.

¹⁴ Pol. III 37, 10: "La parte restante de Europa se extiende desde estas montañas [los Pirineos] hacia poniente y hacia las Columnas de Heracles, rodeada por nuestro mar y por el mar exterior. La región que está cara a nuestro mar, hasta las Columnas de Heracles, se llama Iberia, y la que está cara al mar exterior (llamado también mar grande) no tiene una denominación común porque ha sido descubierta recientemente". La medida de 8000 estadios se da en III 39, 5.

¹⁵ Pol. XXXIV 9, 13.

¹⁶ Pol. III 17, 2.

Columnas ni el Mar Exterior¹⁷: hubiese sido apartarse del argumento propiamente histórico de su obra, ἀπὸ τῆς πραγματικῆς ὑποθέσεως. En este sentido, la reducción mediterránea del área ibérica satisface una preocupación metodológica, en consonancia con el proyecto histórico de Polibio. El estado fragmentario del Libro XXXIV nos impide saber si Polibio mantuvo intacta esta definición de Iberia hasta el final de su obra, o si el desplazamiento del escenario de las guerras hacia el interior de la península fue un motivo suficiente como para llevarlo a modificar el equilibrio de su construcción geográfica.

Entre tantos condicionantes ajenos al puro quehacer descriptivo, la experiencia de viajero del propio Polibio juega un papel sorprendentemente discreto¹⁸. Muy pocas son las observaciones que se pueden considerar como de primera mano y que, además, sean exactas. Tal sería, en cuanto a Iberia, el detalle técnico de las distancias medidas entre varios hitos del itinerario costero (Cádiz, las Columnas, Cartagena, El Ebro, Ampurias)¹⁹. La calidad inusitada de esta información se debe, sin lugar a dudas, a la formación militar de Polibio que le hizo consciente de la importancia del buen conocimiento de las rutas estratégicas, y también al papel que desempeñaría [p. 285] en el Estado mayor de Escipión durante su estancia en tierras hispanas²⁰. En lo que Polibio muestra mucho menos acierto es en la visión de conjunto, en lo que él mismo llama las "divisiones generales"²¹. Por inverosímil que parezca, resulta que Polibio da de los contornos de la península una imagen mucho más alejada de la realidad que Eratóstenes²². En fin de cuentas, la Iberia de Polibio se presenta como una construcción intelectual, basada fundamentalmente en consideraciones teóricas, no en observaciones empíricas. Nos hallamos aquí ante uno de los aspectos más paradójicos del quehacer geográfico de Polibio, pues por un lado reivindica la autopsia como su gran aportación a la geografía, afirmando que viajó hasta el extremo occidente con la intención de "rectificar los errores de [sus] predecesores"²³, y por otro él mismo cae en errores de bulto a la hora de describir estas regiones, como si su experiencia no le hubiese servido, o sólo le hubiese servido para tratar temas particulares. Lo poco que se conserva de los capítulos dedicados a los efectos de las mareas en el templo de Cádiz o a las minas de Cartagena²⁴ es buen ejemplo del gusto de Polibio por las cuestiones técnicas, tanto en el campo de la economía como en el de la historia natural; estas cuestiones ocuparon probablemente un lugar destacado en el libro XXXIV, dejando en segundo plano la visión geográfica global.

Iberia como nombre para toda la península (y traducción de Hispania)

En varios lugares a lo largo de su obra histórica, inclusive en los primeros libros, Polibio emplea *Iberia* en un sentido ampliado que rebasa con creces el área geográfica definida por sí mismo en el libro III. Muchas veces los contextos son demasiado vagos como para saber exactamente qué parte de la península tiene Polibio en la mente (por ejemplo en las fórmulas introductorias del tipo τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν πράγματα, "los asuntos de [p. 286] Iberia", tan frecuentes en toda la obra), aunque en varios casos hay indicios para pensar que se trata del

¹⁷ Pol. III 57, 2-5.

¹⁸ Cabe recordar que del viaje de Polibio por España se sabe muy poco. Sobre el particular, me parecen más acertadas las llamadas a la prudencia de J. Vallejo ("Polibio y la geografía de España", *Emerita* XXII, 1954, p. 281) que una reciente propuesta de reconstrucción de su itinerario (L. Pérez Vilatela, art. cit. *supra* n. 1).

¹⁹ Pol. III 39, 4-8. En un trabajo en preparación, P. Sillières subraya la exactitud de estas medidas que coinciden con las de los mejores itinerarios imperiales; sobre esta cuestión, véase ya del mismo autor, *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris-Bordeaux 1990, p. 183, n. 67 y pp. 568-9.

²⁰ En cualquier caso no se puede pensar en Sileno como fuente de este cómputo (*contra* Klotz citado por Walbank, *Commentary*, I, p. 371 sq). Los hitos escogidos no reflejan el itinerario anibólico de 218, sino itinerarios romanos que se estabilizarían en momentos posteriores a la segunda guerra púnica.

²¹ Pol. III 38, 4.

²² Véase al respecto la ponencia de F. Prontera en este volumen.

²³ Pol. III 59, 7-8. Sobre el énfasis puesto por Polibio en la noción de autopsia, véase el análisis de Katherine Clarke en este volumen.

²⁴ Pol. XXXIV 9, 5-7 y 8-10.

conjunto de la península o, por lo menos, de todos los territorios hispánicos que fueron escenarios de la segunda guerra púnica o de las primeras etapas de la conquista romana²⁵. Pero el hecho más importante es que en dos ocasiones, Polibio se refiere a *Iberia* como al marco geográfico de unas operaciones militares o diplomáticas que se desarrollaron enteramente en la Meseta, en zona celtibérica o vaccea, es decir fuera del área ibérica mediterránea²⁶.

Se ha dicho que la ampliación del nombre *Iberia* a la península entera se debió a la influencia de Eratóstenes, ya que éste habría llamado *Iberia* el saliente más occidental de Europa²⁷. Sin embargo, otros autores creen que Eratóstenes utilizó la palabra *Ligustikè* para designar este saliente²⁸. La verdad es que la cuestión no se puede zanjar, porque Estrabón – nuestra única fuente en este asunto – se contradice²⁹, además de resumir las opiniones de Eratóstenes y Polibio sin hacer citas textuales. Algo que sí podemos constatar, en cambio, es que Polibio utiliza una pesada perífrasis para designar el conjunto de la península ("la parte restante de Europa a partir de los montes Pirineos"³⁰), como si no tuviera al alcance un nombre adecuado para ello.

Por lo tanto, me parece mucho más probable que esta *Iberia* ampliada sea una simple traducción de la voz latina *Hispania* que empieza a usarse en el tiempo de la segunda guerra púnica. Aunque su significado inicial es controvertido³¹, no cabe duda que cuando Polibio llega a Roma, *Hispania* ya es el nombre común de los territorios transpirenaicos conocidos por Roma³².

[p. 287] Semejante ambigüedad en el uso de una palabra tan frecuente como es *Iberia* en la obra de Polibio puede parecer chocante, máxime tratándose de un autor que fue consciente de los problemas semánticos planteados por los nombres geográficos no griegos³³. Se pueden hacer al respecto dos observaciones. En primer lugar, la acepción ampliada de la voz *Iberia* tan sólo aparece en las partes narrativas de las *Historias*, mientras se conserva su sentido restringido en las digresiones topográficas del libro III, así como, probablemente, en la síntesis geográfica del libro XXXIV. Cada acepción corresponde a contextos bien diferenciados, narrativos los unos, descriptivos los otros, lo que hasta cierto punto limitaba los riesgos de confusión, e incluso puede ser la causa de que el propio Polibio no fuera plenamente consciente de la anfibología (a diferencia del lector moderno, cuya mirada analítica y panóptica a la vez poco tiene que ver con el proceso más lineal de la lectura antigua)³⁴.

²⁵ Por ejemplo I 10, 5; II 1, 5; III 33, 8; VIII 1, 4; X 7, 4; XI 24a.

²⁶ Pol. III 13, 3 (campana de Aníbal contra los vacceos) y XXXV 2-4 (actividad diplomática de los pueblos celtibéricos). La referencia del libro III es especialmente importante, pues demuestra que no se trata de una evolución semántica propia de la última fase de redacción de la obra.

²⁷ Spranger, art. cit. *supra* n. 2, p. 124; Walbank, *Commentary*, III, p. 596.

²⁸ A. Schulten, *Iberische Landeskunde*, I, Estrasburgo 1955, p. 69.

²⁹ En II 1, 40 dice *Ligustike*; en II 4, 8 dice *Iberia*.

³⁰ Pol. III 37, 10.

³¹ No se sabe muy bien a qué concepto geográfico correspondían los *Hispani* mencionados por Plauto hacia finales del siglo III (*Menaechmi*, 235), o la lengua *hispana* a la que alude Ennio (fr. 503) en el primer cuarto del siglo II.

³² Remito sobre esta cuestión a Spranger, art. cit. *supra* n. 2, p. 127, y a M. Koch, *Tarschisch und Hispanien* (Madrider Forschungen, 14), Berlín 1984, p. 135. El primitivo concepto romano de *Hispania* plantea varios problemas, especialmente en relación con la definición espacial de las provincias, siendo éstas "la somme des peuples soumis ou qui avaient fait acte d'allégeance, indépendamment des réalités topographiques" (P. Le Roux, *Romains d'Espagne*, Paris 1995, p. 27). En la primera mitad del siglo II a.C., *Hispania* parece ser una entidad geográfica todavía muy imprecisa, pero en todo caso distinta del área de las dos provincias. Buena prueba de esta disociación entre representación geográfica y realidad administrativa es el hecho de que los Pirineos siempre fueron considerados por los romanos como límite del espacio geográfico de *Hispania*, y sin embargo no constituyeron una frontera provincial hasta bien entrado el siglo I a.C. (véase al respecto Ch. Ebel, *Transalpine Gaul*, Leiden 1976, pp. 41-63 y 100-105).

³³ Cf. Pol. III 36, 2-3.

³⁴ En Estrabón tampoco existe un valor fijo del concepto de *Iberia*, como bien observa Á. Capalvo, *Celtiberia*, Zaragoza 1996, p. 51.

En segundo lugar, hay que tomar en cuenta la influencia inconsciente del latín sobre los usos lexicales de Polibio³⁵, fenómeno éste que pocos estudiosos han valorado cabalmente. Entre varias decenas de latinismos identificados por M. Dubuisson en la obra de Polibio, consta por lo menos una expresión geográfica: ἡ καθ' ἡμᾶς θάλαττα, calcada sobre el *mare nostrum* romano³⁶. En tal contexto, no parece descabellado pensar que la influencia de la voz latina *Hispania* ha podido ejercerse, en determinados contextos narrativos, sobre el concepto polibiano de *Iberia*.

[p. 288] **Iberes, nombre común de los pueblos de la *Iberia* mediterránea**

¿A cuál de las dos Iberias que acabamos de diferenciar corresponden las casi setenta referencias del nombre *iber* en las *Historias* de Polibio? La respuesta no puede ser unívoca. Hay un buen número de frases en las que el significado de este nombre queda ambiguo por lo impreciso del contexto y la falta de indicaciones geográficas³⁷. Si por otra parte dejamos de lado el problema de los mercenarios llamados *iberes*, muy complicado y que comentaremos más adelante, sólo queda una pequeña serie de relatos, en los libros III, X y XI, en los que el étnico *iberes* siempre va relacionado con pueblos de la *Iberia* mediterránea en sentido estricto (en torno a Sagunto, al curso inferior del Ebro y a los ilergetes)³⁸. No he encontrado ninguna excepción, ningún ejemplo del uso de *iberes* para gente hispana del norte. Al contrario, me parece muy llamativo el constatar que la palabra *iber* desaparece por completo en el libro XXXV, en capítulos dedicados a las guerras celtibéricas, cuando sin embargo se sigue empleando *Iberia*, en este caso como traducción de *Hispania*³⁹.

Estamos pues en condiciones de afirmar que Polibio sólo utilizó el étnico *iberes* en relación con su Iberia menor. El apelativo *Hispani* de las fuentes históricas latinas no tiene equivalencia en Polibio. Este dato deberá tomarse en cuenta a la hora de comparar los capítulos hispánicos de Polibio con los de Tito Livio, pues los *iberes* del primero no son equiparables con los *Hispani* del segundo.

Polibio caracteriza a los *iberes* con una mezcla de criterios geográficos y culturales. Ya hemos tratado el aspecto geográfico: sólo conviene recordar aquí que Polibio fue tal vez el primero quien fijó en los Pirineos el límite étnico entre iberos y galos⁴⁰, haciendo coincidir las articulaciones del paisaje físico con las fronteras étnicas. Esta mutua exclusión de iberos y [p. 289] celtas – si dejamos en suspenso el problema de los *Keltikoi* meridionales⁴¹ – constituye un giro radical con respecto a la tradición griega, pues sabemos que los geógrafos anteriores llevaban a los iberos hasta el Hérault o hasta el Ródano, y a los celtas hasta el más extremo occidente⁴².

El concepto polibiano de *iberes* no era de naturaleza étnica; se trata de un nombre genérico que agrupa a varios pueblos independientes. Salvo en contadas ocasiones, los nombres de estos pueblos no se dan, por un motivo que Polibio ha dejado claro en un excursus metodológico del libro III: según él, la acumulación de nombres propios bárbaros, desprovistos de significado

³⁵ M. Dubuisson, *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme*, París 1985, especialmente pp. 289 sqq.

³⁶ *Ibid.*, p. 172. Para los griegos de la época clásica, el mar Mediterráneo era sencillamente ἡ θάλαττα. Antes de Polibio, algunos autores helenísticos buscaron una precisión mayor, oponiendo el mar interior, ἡ ἐντὸς θάλαττα, al océano exterior; pero el uso del posesivo viene de los romanos.

³⁷ Pol. II 1, 7; III 2, 6; III 17, 5; III 33, 5; III 98-99; X 38, 1; X 40, 10; XI 20-23; XII 28a, 3.

³⁸ Pol. III 97, 6 ("los iberos que viven cerca del paso del Ebro"); X 37, 6 (*idem*); X 40, 2 (iberos bajo el mando de Edecón y de Andóbales); XI 31-33 (iberos bajo el mando de Andóbales).

³⁹ *Iberia* se emplea nueve veces en los capítulos 2 a 4 del libro XXXV.

⁴⁰ Pol. III 37, 9-11 y III 39, 4. Por motivos que se nos escapan, Polibio considera como celtas a los habitantes de la propia sierra pirenaica, tanto en sus puertos orientales (III 40, 1: *Keltai*) como en los occidentales (X 39, 8: *Galatai*).

⁴¹ Hay dudas sobre si la mención de este etnónimo en un pasaje de Estrabón (III 2, 15 = Pol. XXXIV 9, 3) es una cita de Polibio.

⁴² Véase más arriba, n. 3.

para un oído griego, haría "que la narración se vuelva confusa e ininteligible"⁴³. El uso del nombre genérico *iberes* fue para él una manera de prescindir de estos etnónimos bárbaros. La expedición de Aníbal es el único episodio en el que Polibio deroga esta regla, mencionando por sus nombres a varios pueblos ibéricos⁴⁴. En otros relatos el rechazo es sistemático, por ejemplo cuando presenta a Andóbales, en el año 217, como "el monarca de las regiones del interior"⁴⁵, negándose a mencionar el pueblo de los ilergetes que sin duda constaba en su fuente⁴⁶. Fuera del libro III, sólo existe una mención segura de un etnónimo ibérico⁴⁷. Otros nombres son dudosos o no está asegurada su pertenencia al grupo ibérico. *Edetanoi*, en el libro X, es una enmienda de Schweighäuser a una frase considerada corrupta⁴⁸, pero el resultado no es totalmente satisfactorio⁴⁹. De los *Konioi* Polibio dice que [p. 290] vivían ἐντὸς Ἡρακλείων σπηλῶν, "del lado interior de las columnas de Heracles"⁵⁰, pero las demás fuentes los colocan hacia el extremo oeste de la península⁵¹, razón por la cual varios editores han restituido ἐκτὸς en vez de ἐντὸς.

Por último, cabe recordar que los carpetanos y los celtíberos no se incluyen en el grupo ibérico de Polibio. En cuanto a los celtíberos, es especialmente interesante una frase del discurso de Escipión a sus tropas en el año 206: "No ha sido con la ayuda de los iberos con la que hemos derrotado a los cartagineses, sino que hemos vencido a los cartagineses y a los celtíberos gracias a las virtudes romanas y a vuestra valentía"⁵². Es el único lugar en toda la obra en el que el nombre de los iberos se contrapone al de los celtíberos. Semejante antítesis sería imposible en Tito Livio, pues para el historiador romano los celtíberos formaban parte del conjunto de los *hispani*.

Los *iberes* de Polibio no se definen solamente por criterios geográficos. Tienen también un componente cultural, dentro de una escala de valores que abarca desde los estados civilizados del Mediterráneo central hasta la condición casi salvaje de los pueblos periféricos⁵³. Ya hemos aludido a la bipartición de la península entre los pueblos ribereños de nuestro mar y los pueblos de la vertiente atlántica, calificados éstos como "naciones bárbaras" en el conocido texto del libro III, capítulo 37. La misma idea se percibe en el relato de la campaña de Aníbal contra los *Ouakkaioi* y los *Carpesioi*, cuando Polibio llama *barbaroi* a estos pueblos que, según sus propios criterios geográficos, no eran ibéricos⁵⁴. Al contrario, Polibio nunca utiliza el calificativo *barbaroi* cuando menciona colectivamente a los iberos de las regiones mediterráneas.

Esto no quiere decir que los iberos no pertenecieran, según Polibio, al mundo bárbaro: bastaría como prueba su juicio despreciativo sobre el rey Abilux, cuyos cálculos políticos eran

⁴³ Pol. III 36, 3-4.

⁴⁴ III 33, 9: *Thersitai, Mastianoi, Oretes, Olcades*, en las filas cartaginesas (más adelante volveremos sobre este texto); III 35, 2: *Ilourgetai, Bargousioi, Airenosioi, Andosinoi*, entre el Ebro y los Pirineos.

⁴⁵ Pol. III 76, 7.

⁴⁶ Cf. Tito Livio XXI 61, 5-11 y XXII 21, 1-4, que sí menciona a los ilergetes. Sobre las relaciones entre los relatos de Polibio y Livio, véase P. Moret, "Les Ilergètes et leurs voisins dans la troisième décennie de Tite-Live", *Pallas* 46, 1997, pp. 150-151.

⁴⁷ Pol. X 18, 7: Λεγγῆται ο Λεγχῆται. Parece tratarse otra vez del pueblo de los ilergetes, a pesar del estado muy corrupto del texto de los manuscritos.

⁴⁸ Pol. X 34, 2: τὸν Ἐδετανῶν δυνάστην sustituido a τὸν δυνατὸν δυνάστην, que es la lección de todos los manuscritos.

⁴⁹ Polibio cuenta en el capítulo siguiente que, gracias al ejemplo de Edecón, "todos los iberos que vivían del río Ebro acá [es decir, al norte del río] escogieron el partido de los romanos" (X 35, 3). Según el contexto, parece lógico que el reino de Edecón estuviera situado también al norte del Ebro. Resulta que Polibio estaría en contradicción con todas las fuentes posteriores que concuerdan en situar la Edetania al sur del Ebro.

⁵⁰ Pol. X 7, 5.

⁵¹ Cf. Estrabón, III 1, 4 y Walbank, *Commentary* II, p. 202.

⁵² Pol. XI 31, 6.

⁵³ Remito sobre esta cuestión a las contribuciones de M.C. González y de P. Ciprés y G. Cruz Andreotti en este volumen.

⁵⁴ Pol. III 14, 6 y 8.

"proprios de un ibero, lo mismo que de un bárbaro", συλλογισμὸν Ἰβηρικὸν καὶ βαρβαρικόν⁵⁵. Pero dentro de esta condición insalvable, los iberos de Polibio se colocan en la categoría de [p. 291] los bárbaros civilizados o casi civilizados, tanto en el aspecto político como en el aspecto social. Veamos algunos ejemplos.

— El rey Edecón se presenta a Escipión en Tarragona con un séquito de "parientes y amigos"⁵⁶. En la época en la que escribe Polibio, estos términos tienen un sentido muy preciso, casi técnico, para designar cargos honoríficos en la corte de los monarcas helenísticos⁵⁷. El asunto no es saber qué realidad indígena se esconde detrás de este símil literario; lo importante es recalcar que a Polibio no le pareció disparatado hablar así de la corte de un rey ibero.

— Las relaciones entre Escipión y la mujer de Mandonio están llenas de respeto y atenciones, hasta tal punto que Escipión le asegura que "cuidará de ella como si fuera su propia hermana"⁵⁸. Es posible que estas palabras hayan sido inventadas por un historiador favorable a los Escipiones, pero en cualquier caso es interesante observar que Polibio aceptó sin reparo la idea de una compatibilidad de criterios morales y sociales entre dos aristocracias, la romana y la ibérica. Evidentemente, relaciones de este tipo no eran imaginables con la mujer de un jefe galo o lusitano.

— Sagunto, tal como la describe Polibio en el libro III, reúne las características básicas de una auténtica ciudad-Estado. Es rica y bien fortificada (17, 1-10 y 98, 1); posee un territorio delimitado (20, 2) y un santuario extramuros dedicado a Afrodita (97, 6); su organización política está regida por una constitución (30, 2: *politeia*); ha hecho alianza con los romanos (30, 1) y tiene suficientes medios como para mandar varias embajadas a Roma en los meses que preceden su asedio por Aníbal (15, 1).

— Por último, haré mención aparte de un texto recogido por Ateneo⁵⁹, según el cual Polibio habría comparado la casa de un rey ibero con la de Menelao, añadiendo que ese rey "rivalizaba en lujo con los feacios, salvo que las cráteras de plata y oro que estaban colocadas en el centro de su casa sólo contenían cerveza de cebada". Es difícil valorar un texto que, como éste, tiene acentos irónicos. Indudablemente, Polibio se burla de las pretensiones de un bárbaro semiculto que a pesar de su lujo estrafalario conserva costumbres indignas de un hombre refinado, como la de beber cerveza. Creo sin embargo que el tono irónico no excluye un fondo de asombro, por no [p. 292] decir de admiración, ante el lujo desplegado por algunos miembros de las elites indígenas.

Se ha pensado que el rey en cuestión pertenecía a la Hispania céltica, debido a la mención de la cerveza que era la bebida céltica por antonomasia⁶⁰. Creo, al contrario, que se trata de un rey del área ibérica *sensu stricto*. En primer lugar, Polibio nombra a varios reyes en la Iberia mediterránea (Abilux, Edecón, Andóbales, Mandonio), pero a ninguno en la Meseta. Por otra parte, sabemos hoy que los iberos también fueron bebedores de cerveza. Recientes análisis químicos de residuos orgánicos conservados en ánforas ibéricas de Cataluña y del Levante, fechadas en torno a la época de Polibio, han demostrado que contuvieron cerveza de cebada, y no vino tal como se había pensado hasta entonces⁶¹. Finalmente, la existencia en Iberia de una riquísima vajilla de plata no es ninguna invención de Polibio. Páteras, cuencos y jarros de plata, algunos con inscripciones ibéricas, otros con ricos decorados de figuras incisas o estampadas, se han descubierto en varios tesorillos peninsulares, fechados en su mayoría entre finales del siglo

⁵⁵ Pol. III 98, 4.

⁵⁶ Pol. X 34, 4: μετὰ τῶν οἰκείων καὶ φίλων; X 34, 6: τοὺς φίλους καὶ συγγενεῖς.

⁵⁷ Hecho señalado por E. Foulon en su edición del libro X, Les Belles Lettres, París 1990, p. 96, n. 4.

⁵⁸ Pol. X 18, 15.

⁵⁹ *Deipn.* I 28, 18 = Pol. XXXIV 9, 14.

⁶⁰ Véase por ejemplo A. Schulten, *Iberische Landeskunde*, Baden-Baden 1974², pp. 542-543.

⁶¹ J. Juan i Tresserras, "La cerveza: un producto de consumo básico entre las comunidades ibéricas del N.E. peninsular", *Saguntum* Extra-3, 2000, pp. 139-145.

III y primera mitad del siglo I a.C.⁶². Llama poderosamente la atención la alta concentración de esta vajilla de lujo en la Alta Andalucía, Sierra Morena y sur de la Mancha, en torno al área territorial de los oretanos (fig. 2). Existe otro núcleo, más difuso, en la Lusitania, entre Tajo y Duero; en cambio los hallazgos son muy escasos en la Meseta y en el norte de la Península. Hay que recordar igualmente las 276 páteras de oro y el gran número de vasos de plata que se mencionan en el botín contabilizado por Escipión después de la caída de Carthago Nova⁶³.

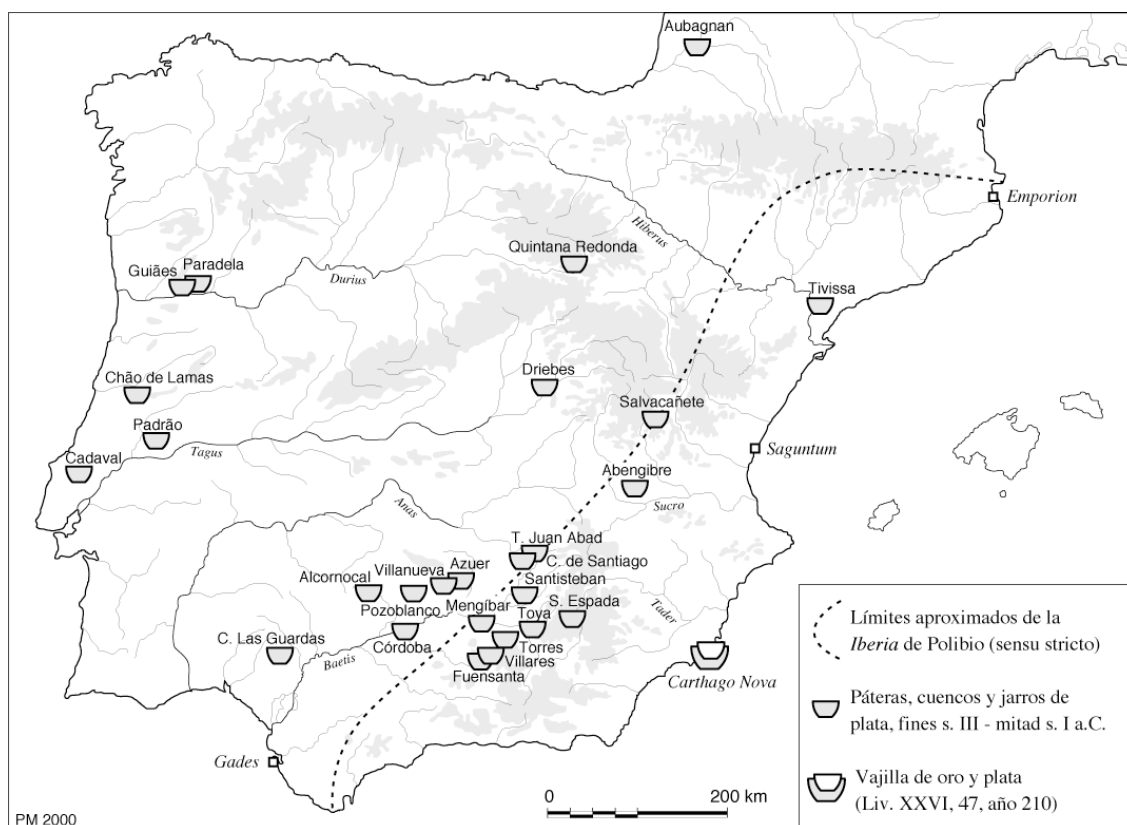


Fig. 2. Hallazgos de vajilla de plata de época ibérica tardía (según K. Raddatz, completado).

Por todos estos motivos, creo que la anécdota de Polibio merece bastante crédito. Rancias costumbres bárbaras - como la de beber cerveza en fiestas -, contrastando con ambientes lujosos de cierto sabor helenístico, esto es lo que Polibio vio realmente en alguna ciudad del sureste o del sur de la Península. No quisiera sin embargo dar la impresión de que considero válidas todas sus notaciones etnográficas. Su concepto de *iberes* es una construcción [p. 293] intelectual, muy abstracta, que ignora la complejidad cultural de los pueblos indígenas⁶⁴; es más, su actitud frente a estos pueblos no es la de un observador imparcial, sino la de un moralista. De todo ello resulta una imagen bastante ambigua: por un lado, los iberos de Polibio poseen estructuras políticas y sociales equiparables con las de cualquier pueblo del Mediterráneo central; por otro lado, su retrato moral acumula los rasgos negativos, desde las faltas de gusto del rey anónimo hasta la

⁶² K. Raddatz, *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr. geb.* (Madrider Forschungen, 5), Berlín 1969. Los descubrimientos posteriores son muy pocos y no alteran las conclusiones que se pueden sacar de este estudio; no obstante las fechas propuestas por Raddatz deben ser tomadas con cautela.

⁶³ Liv., XXVI 47, 7.

⁶⁴ Por sólo citar un ejemplo, la presencia de mercaderes iberos en el Languedoc, bien atestiguada por la arqueología en yacimientos como Pech Maho y Ensérune, y en contrapartida las influencias de la cultura gala de La Tène en la costa catalana, están totalmente borradas en su obra.

perfidia y la inconstancia de Abilux y de Andóbales. Es interesante recalcar que esta imagen compleja tiene muchos puntos en común con la visión polibiana de los cartagineses, a la vez que contrasta con la figura plenamente bárbara de los pueblos del interior peninsular⁶⁵.

¿Quiénes fueron los mercenarios *íberes* del ejército de Aníbal?

Quedan por examinar unos *íberes* que ocupan un lugar aparte en las *Historias* de Polibio: quiero hablar de los mercenarios alistados en los ejércitos cartagineses y romanos de la segunda guerra púnica⁶⁶. Un buen número de estudios han sido dedicados a los mercenarios hispanos⁶⁷, pero no se ha prestado mucha atención a los pormenores del testimonio de Polibio, que además ha sido interpretado a la luz de los capítulos correspondientes de Tito Livio, cuya información, como bien se sabe, dista mucho de ser tan fiable como la del historiador griego.

[p. 294] Es necesario, para empezar, hacer una clara diferencia entre los mercenarios de la primera etapa de la guerra – reclutados casi todos por Aníbal – y las tropas hispanas que, después de Cannas y sobre todo a partir de 213/212, fueron empleadas de forma masiva por ambos bandos, ya sea como auxiliares o como auténticos mercenarios. En esta segunda fase, son los celtíberos y más generalmente los pueblos del interior peninsular los que más contribuyeron al esfuerzo de guerra⁶⁸. Polibio no aporta datos de interés para esta fase, excepto la mención de mercenarios *keltíberes* en la batalla de las Grandes Llanuras en 203⁶⁹.

Centraré por tanto mi análisis en el caso de los mercenarios hispanos alistados en 218 en el ejército de Aníbal, cuyo rastro se puede seguir por lo menos hasta Cannas. Polibio siempre los llama *íberes*, sin más precisiones. Surge pues un interrogante: ¿eran estos mercenarios unos iberos en sentido estricto (es decir, venidos todos de la Iberia mediterránea), o guerreros meseteños (celtíberos, vacceos y carpetanos), como parece indicar Tito Livio, o gente oriunda de varias regiones hispánicas, tanto del ámbito ibérico como del céltico? Varios detalles en torno a la táctica, el armamento y la indumentaria de estos mercenarios nos pueden orientar hacia una respuesta.

Las indicaciones sobre la táctica de las tropas hispanas son las más ambiguas. Refiriéndose a la guerra de escaramuzas de 217/216 en el Samnio, Tito Livio cuenta que los *hispani* de Aníbal mostraban especial destreza y rapidez en terreno montañoso, gracias a su agilidad y a la peculiaridad de su armamento⁷⁰. Una interpretación superficial de este texto podría dar a creer que se trata de soldados meseteños, posiblemente celtibéricos, entrenados desde pequeños en los terrenos escabrosos de sus montañas. En realidad, dicha habilidad no era ninguna característica

⁶⁵ Existe en Tito Livio una oposición parecida entre los pueblos pacificados de la costa y los pueblos más salvajes del interior: *clementiae fama* (se trata de Cn. Escipión) *non ad maritimos modo populos sed in mediterraneis quoque ac montanis ad ferociore iam gentes valuit* (XXI 60, 4).

⁶⁶ La denominación de los auxiliares indígenas empleados en las tropas romanas durante las guerras de conquista del siglo II plantea otros problemas, en los que he preferido no entrar.

⁶⁷ Entre los más recientes: N. Santos Yanguas, "Los celtíberos en los ejércitos cartagineses", *Celtiberia* 61, 1981, pp. 51-72; M.P. García-Gelabert y J.M. Blázquez, "Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología", *Habis* 18-19, 1988, pp. 257-270. El enfoque más equilibrado entre las fuentes textuales y la arqueología está en F. Quesada Sanz, "Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado", *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica*, Córdoba 1994, pp. 191-246.

⁶⁸ Véanse sobre este punto las observaciones de F. Quesada, "Vías de contacto ...", p. 206, con referencias sacadas de Tito Livio y Apiano para los años 213, 212, 207 y 203. Un episodio muy interesante es el de la toma de Siracusa por Marcelo en 212, con la mención del nombre de dos mercenarios hispanos, *Belligenes* al servicio de Roma y *Moericus* al servicio de Siracusa (Liv. XXV 30, 2-12 y XXVI 21, 9-13). El carácter céltico del primer nombre es obvio; es posible también que *Moericus* sea nombre céltico, si se acepta la propuesta de L.A. García Moreno de relacionar su elemento final con la raíz *-reiks* ("Organización sociopolítica de los Celtas en la Península Ibérica", en *Los celtas: Hispania y Europa*, Madrid 1993, pp. 348-349). Para una valoración reciente (pero incompleta) del episodio, A. Güemes Amado, "Moerico, un mercenario hispano al servicio de Roma", *Homenaje a José María Blázquez II*, Madrid 1994, pp. 249-256.

⁶⁹ Pol. XIV 7-8; cf. Liv. XXX 8.

⁷⁰ Liv. XXII 18, 3.

de los celtíberos, todo lo contrario, pues Tito Livio cuenta en otro lugar que "las asperezas del lugar hacían inútil la velocidad de los celtíberos, cuya costumbre en las batallas es [p. 295] atacar corriendo"⁷¹. Desde luego, terrenos desiguales existen por doquier en toda el área ibérica mediterránea, de manera que muchos pueblos de la península podían prevalecerse de las cualidades que se describen en este texto.

Según Polibio, la táctica "bárbara" de los jinetes iberos y galos consistió en Cannas, llegado el momento del combate, en apearse y luchar como infantes⁷². Podemos comparar este texto con un fragmento de la Suda, atribuido a Polibio, que describe así la táctica de los jinetes celtibéricos: "cuando ven a su infantería apretada por el enemigo, se apean y dejan los caballos puestos en fila"⁷³. Sin embargo, esta táctica no era exclusiva de los celtíberos, pues cuenta Tito Livio que en 205, en la fase álgida de una batalla entre romanos e ilergetes, los jinetes ibéricos "dejaron de combatir a caballo y se apearon", para seguir combatiendo en la primera fila de la infantería⁷⁴.

La batalla de Cannas dio ocasión a Polibio de describir el armamento de los iberos. "Los iberos y los galos tenían el escudo muy parecido, pero la forma de su espada era diferente. La una podía herir tanto de punta como por tajos; la espada gala, en cambio, sólo servía para dar tajos, y ello aun a cierta distancia"⁷⁵.

La espada ibérica que se describe aquí es el arma que sirvió de modelo para el *gladius hispaniensis* romano. Debemos a F. Quesada⁷⁶ la elucidación de la complicada génesis de esta espada de hoja recta, tajante y punzante, que probablemente fue adoptada por los romanos después del desastre de Cannas⁷⁷. Su prototipo hispánico sería una espada de tipo La Tène I, localmente modificada entre finales del siglo IV y mediados del siglo III a.C. en la Meseta y el Sureste (fig. 3). Resulta que, dada su amplia difusión, esta arma no nos puede ayudar para resolver el problema del origen geográfico de los hispanos presentes en Cannas.

Más interesante para nuestro propósito es la evocación del escudo ibérico. Polibio y Tito Livio nos dicen que se parecía mucho al escudo galo [p. 296] – en otras palabras, se trataba de un escudo oval –, aunque no era idéntico. Ahora bien, en España existieron dos tipos de escudos ovales⁷⁸: en Cataluña, escudos con *umbo* de tipo galo, asociados a una panoplia igualmente gala (con espadas de La Tène largas); en el Levante y el Sureste, escudos sin *umbo*, parecidos al *thureos* helenístico, que conocemos a través de representaciones figuradas en las estelas del Bajo Aragón y en la cerámica pintada de Liria y Archena (fig. 3)⁷⁹. En cambio, los escudos ovales eran desconocidos en la Meseta⁸⁰. Por lo tanto, la única identificación posible del escudo de los mercenarios de Aníbal es con el escudo sin *umbo* del área ibérica mediterránea.

⁷¹ Liv. XXVIII 2, 7.

⁷² Pol. III 115, 2-3.

⁷³ Fr. 163 Büttner-Wobst.

⁷⁴ Liv. XXIX 2, 13-14: *omissa pugna equestri, ad pedes Hispani descenderunt*.

⁷⁵ Pol. III 114, 2-3.

⁷⁶ F. Quesada Sanz, "¿Qué hay en un nombre? La cuestión del *gladius hispaniensis*", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 37, 1997, p. 41-58.

⁷⁷ Según un fragmento de la Suda atribuido a Polibio (fr. 179 Büttner-Wobst), "los romanos, abandonando las espadas de sus padres, desde la guerra de Aníbal cambiaron sus espadas por las de los iberos".

⁷⁸ Sigo sobre esta cuestión el excelente estudio de F. Quesada, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*, *Monographies Instrumentum* 3, Montagnac 1997, II, pp. 532-545.

⁷⁹ También aparece este tipo de escudo en los bajorrelieves de Osuna, pero en fechas posteriores a mediados del siglo II a.C.

⁸⁰ Los textos y la iconografía (especialmente numismática) muestran que la *caetra* circular era el único escudo en uso entre los pueblos meseteños.

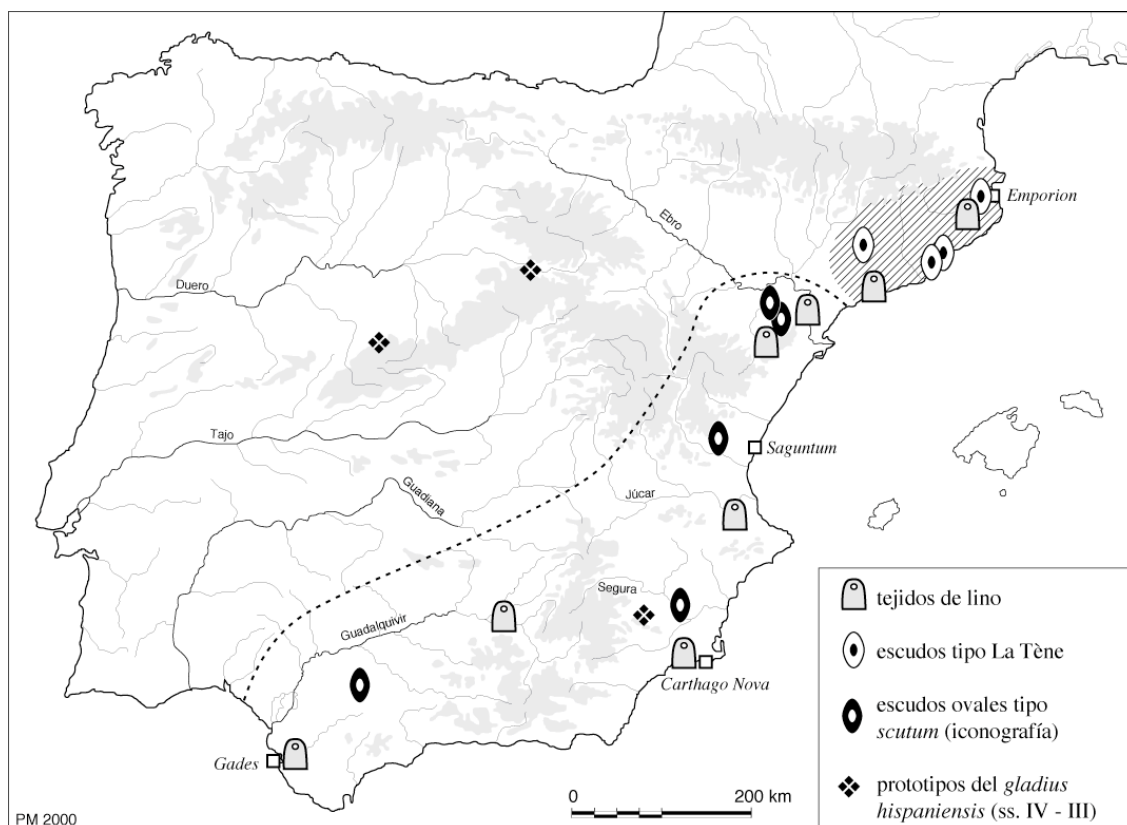


Fig. 3. Distribución en España de la industria del lino (elaboración propia) y de algunas armas (según F. Quesada), en época prerromana y republicana. Línea de puntos: probable área de origen de los iberos del ejército de Aníbal. Rayado: zona con influencias galas en el armamento indígena.

Los detalles sobre la indumentaria abogan en el mismo sentido. Cuenta Polibio, otra vez a propósito de la batalla de Cannas, que "los iberos vestían unas túnicas cortas⁸¹ de lino, con el borde de púrpura, según el uso de su país"⁸². Añade Tito Livio que estas túnicas eran "resplandecientes de maravillosa blancura"⁸³. El cultivo del lino y su uso textil son característicos del área ibérica mediterránea, como se sabe de antiguo por las fuentes literarias⁸⁴ y como lo han confirmado recientes estudios arqueológicos en el Bajo Ebro, Bajo Aragón y Alta Andalucía⁸⁵ (fig. 3). La descripción de Polibio concuerda además con los datos iconográficos de la cerámica [p. 297] pintada, la toreútica y la escultura ibérica, en una amplia zona que incluye Andalucía, Sureste y Levante. Nada tiene que ver este traje blanco, corto y relativamente ligero

⁸¹ Y no "túnicas delgadas" como traduce M. Balasch (Polibio, *Historias - Libros I-IV*, Madrid 1981). La palabra griega es *chitôniskos*.

⁸² Pol. III 114, 4.

⁸³ Liv. XXII 46, 6: *Hispani linteis praetextis purpura tunicis, candore miro fulgentibus*.

⁸⁴ El lino gaditano era famoso según Marcellus Medicus, VIII 27. Plinio menciona los cultivos de lino de Saetabi y de Tarraco (XIX 9-10), y Estrabón los tejidos de lino de Ampurias (III 4, 9). Tejidos de lino figuraban en el botín reunido por Escipión en Cartagena (Liv. XXVI 47, 9). Cf. Schulten, *op. cit.*, pp. 555-556.

⁸⁵ N. Rafel *et al.*, "Un taller ibérico de tratamiento de lino en el Coll del Moro de Gandesa (Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria* 51 (2), 1994, pp. 121-136; P. Moret, A. Gorgues y A. Lavialle, "Un métier à tisser vertical du VI^e siècle av. J-C. dans le Bas Aragon (Espagne)", en *Archéologie des textiles* (ed. M. Feugère), Monographies *Instrumentum*, Montagnac 2001, en prensa; E. Ruano Ruiz, "Conjunto de pesas de telar del Cerro de Pedro Marín (Ubda la Vieja, Jaén)", *BAEAA* 26, 1989, p. 30.

con el tosco y espeso *sagum* de lana negra que, según varias fuentes, era el traje típico de los celtíberos y de los demás pueblos meseteños⁸⁶.

Sumando todos estos datos, se perfila con bastante probabilidad el área de origen de los mercenarios de Aníbal. Abarcaría desde el Ebro hasta la cuenca del Guadalquivir, incluyendo el Levante y todo el Sureste, pero excluyendo la mayor parte de Cataluña (por el origen típicamente galo de su armamento) y la Meseta (por el traje y la forma del escudo). En definitiva, resulta perfectamente lógico y coherente, por parte de Polibio, el uso exclusivo de la palabra *iber* para llamar a estos mercenarios del este y del sur de la península.

Por otra parte, es interesante recalcar que el área que acabamos de delimitar corresponde aproximadamente al área de los pueblos que mandaron tropas a África, según el conocido texto del Cabo Lacinio⁸⁷ que analizaremos más detenidamente en el apartado siguiente. Así las cosas, no parece descabellado suponer que los cartagineses habrían exigido de cada uno de estos pueblos dos contingentes: uno para el ejército de Aníbal, y otro más pequeño para reforzar las defensas del África.

No se puede cerrar este capítulo sin entrar, aunque sea brevemente, en el problema planteado por las discrepancias entre el testimonio de Polibio y el de Tito Livio. Cuando Polibio sólo escribe *iberes*, Tito Livio emplea, además de *Hispani* (que es el nombre más frecuente), *Carpetani*, *Celtiberi* y *Lusitani*, es decir pueblos de la Meseta y del Oeste peninsular. El caso de los carpetanos es el más fácil de resolver. En 219, durante el sitio de Sagunto, Aníbal tuvo que lanzar una expedición contra los oretanos y los carpetanos para enrolar las tropas que estos dos pueblos se negaban a entregar⁸⁸. Los oretanos son un pueblo ibérico cuyo nombre consta (con grafía *oretas*) en la lista del Cabo Lacinio; parte de sus soldados fueron enviados a África, y los demás siguieron probablemente a Aníbal hasta Italia. Los carpetanos tuvieron otro destino. Por motivos que no quedan [p. 298] muy claros, los tres mil soldados originarios de este pueblo meseteño fueron licenciados por Aníbal antes de llegar a los Pirineos⁸⁹.

Ya en Italia, Tito Livio habla en dos ocasiones de celtíberos y lusitanos. Según él, en su discurso antes de la batalla del Ticino, Aníbal habría hecho recordar a sus mercenarios hispanos su vida fatigosa y peligrosa, "cuando perseguían los rebaños en las montañas desiertas de Lusitania y Celtiberia"⁹⁰. Después de La Trebia, son unos *Celtiberi Lusitanique* los que prestan ayuda a la caballería nómada para hostigar a los romanos⁹¹. Estas expresiones me parecen muy sospechosas, por dos motivos. No creo posible que en 219 los cartagineses ya mantuvieran relaciones con los lusitanos, cuando las primeras noticias de expediciones militares en el Oeste peninsular se fechan hacia el año 210⁹². En segundo lugar, en la versión polibiana del discurso de Aníbal no hay ninguna alusión al tema de la pobreza de las tierras del interior peninsular⁹³. Se trata, sin lugar a dudas, de un topos literario anacrónico, añadido a la trama polibiana del discurso por el propio Tito Livio. En efecto, el tema de la pobreza de los lusitanos montañeses, como causante de sus costumbres salvajes y de su propensión al latrocinio, no apareció sino mucho más tarde en la literatura greco-latina, a raíz de las guerras de Viriato. Por lo tanto, dudo que se pueda conceder el mínimo valor histórico a estas menciones de celtíberos y lusitanos en el ejército de Aníbal.

⁸⁶ Diodoro V 33, 2; Estrabón III 3, 7; Apiano *Ib.* 42. Cf. C. Alfaro, "*Sagum hispanum*. Morfología de una prenda ibérica", en *Homenaje a Enrique Pla Ballester* (Trabajos Varios del S.I.P. 89), Valencia 1992, pp. 373-380.

⁸⁷ Pol. III 33.

⁸⁸ Liv. XXI 11, 13. Polibio no menciona este episodio.

⁸⁹ Liv. XXI 23, 4-5 (cf. Pol. III 35, 6, que no da nombres).

⁹⁰ *in uastis Lusitaniae Celtiberiaeque montibus pecora consecretando* (Liv. XXI 43, 8).

⁹¹ Liv. XXI 57, 5.

⁹² Antes de asediar Cartagena, Escipión recibe la noticia de que Asdrúbal está en campaña por el Bajo Tajo (Pol. X 7, 5).

⁹³ Pol. III 63.

Los *íberes* en la inscripción anibálica del Cabo Lacinio

Cuenta Polibio que Aníbal, antes de marcharse hacia Italia, "trasladó a soldados de Libia a Iberia, y de Iberia a Libia (...). Los que pasaron a Libia eran *Thersitai*, *Mastianoi*, y además *Oretes*, *Íberes*, *Olcades*; en total los jinetes sacados de estos pueblos eran 1 200, y los infantes 13 850"⁹⁴. La precisión inusitada de la cifras, la forma extraña de ciertos nombres, el [p. 299] hecho de haber copiado directamente esta lista sobre la inscripción bilingüe⁹⁵ del Cabo Lacinio, todas estas circunstancias hacen de este texto un documento excepcional, tal vez el primer caso conocido de edición de un documento epigráfico.

Se piensa generalmente que en este texto *íberes* es una aposición a *Oretes*⁹⁶, significando algo como "los oretanos de Iberia", supuestamente para distinguirlos de los *Oretani Germani* que aparecen, varios siglos después, en Plinio y en Tolomeo⁹⁷. Esta lectura no es convincente. La frase es una enumeración seca, sin elementos de coordinación entre los etnónimos; además la palabra *íberes* es un sustantivo, no un adjetivo. En este contexto, la única forma posible de entender *íberes* es como un nombre más en la lista. De lo contrario, Polibio hubiese tenido que añadir algún elemento sintáctico para señalar la dependencia de *íberes* con respecto a *Oretes*. En realidad, la interpretación de los editores modernos sólo se justifica por el deseo de evitar una lectura que haría de los iberos un pueblo de rango inferior, al mismo nivel que los oscuros *Olcades* o los desconocidos *Thersitai*.

Pero hay que tener en cuenta que este texto no sigue las normas del resto de las *Historias*. Es un documento bruto, transmitido tal cual, lleno de étnicos muy raros que no vuelven a aparecer en ningún otro lugar. A mi entender, el *íberes* que tenemos aquí, copiado por Polibio, es la traducción griega (en una inscripción bilingüe) de un étnico utilizado por los cartagineses para designar un pueblo particular del sur o del sureste de la península. En la tradición púnico-helenística de los redactores de esta inscripción conmemorativa, no sería de extrañar que un nombre de pueblo como *íberes* no tuviera el mismo significado que en Roma o que en los círculos eruditos helenísticos influidos por Roma. Se podría tratar de un uso arcaizante, algo como un eco atrasado de la más vieja acepción de la palabra – la de autores como Hecateo o Herodoro –, según la cual los *íberes* eran un pueblo más entre las diversas etnias del extremo occidente⁹⁸.

[p. 300] Es una simple hipótesis, y reconozco que no resuelve todos los problemas del texto, especialmente el de saber si Polibio estuvo consciente de que la Iberia *sensu lato* que él mismo menciona al principio del párrafo no tiene nada que ver con los *íberes* de la inscripción greco-púnica. Pero aun así, creo que esta propuesta tiene la ventaja de respetar mejor la lógica del texto. Además, el arcaísmo semántico de esta acepción de *íberes* estaría perfectamente acorde con el arcaísmo morfológico de nombres como *Mastianoi* (sustituido en fechas más recientes por *Bastetanoi*)⁹⁹ u *Oretes* (remplazado por *Oretanoi*)¹⁰⁰.

La localización de estos *íberes* en sentido púnico es bastante difícil. Se ha visto que la lista de los contingentes oriundos de Iberia está dividida en dos grupos, claramente separados en el texto por la expresión $\pi\rho\delta\varsigma\ \delta\epsilon\ \tau\acute{o}\upsilon\tau\omicron\iota\varsigma$. En el primer grupo, *Thersitai* es un hapax. No hay

⁹⁴ Pol. III 33, 8-10. La lista de pueblos se presenta así en el texto griego: ἦσαν δ' οἱ διαβάντες εἰς τὴν Λιβύην Θερσίται, Μαστιανοί, πρὸς δὲ τούτοις Ὀρήτες, Ἰβηρες, Ὀλκάδες.

⁹⁵ *titulo Punicis Graecisque litteris insculpto* (Liv. XXVIII 46, 16).

⁹⁶ Por esta razón los editores modernos no ponen coma entre *oretas* e *íberes*.

⁹⁷ *Oretani qui et Germani cognominantur* (Plinio, *Hist. nat.* III 4, 25); *Oreton Germanôn*, nombre de una ciudad oretana (Tolomeo II 6, 58). Se ha querido ver en estas denominaciones una prueba del origen céltico de los oretanos, o de una parte de ellos (p. ej. P. Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona 1932, p. 509), pero esta tesis carece de bases arqueológicas.

⁹⁸ Estas fuentes antiguas están ahora cómodamente reunidas en E. Gangutia, *Testimonia Hispaniae Antiqua II A - La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid 1998.

⁹⁹ L.A. García Moreno, "Mastienos y Bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana", *Polis* 2, 1990, p. 53-65; E. Ferrer y M.L. de la Bandera, "La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos antiguos sobre Iberia", en *Homenaje al Profesor Fernández Gascó*, Sevilla 1997, pp. 65-72.

¹⁰⁰ A. Tovar, *Iberische Landeskunde II-3, Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, pp. 28-30.

motivos lingüísticos serios para relacionarlo con *Tartessos*¹⁰¹, menos aun si se tiene en cuenta un hecho que ha pasado curiosamente inadvertido: *Thersitai* es, en plural, el nombre del conocido antihéroe de la Iliada, el contrahecho y cobarde Térsites. Más que de un mote despectivo que se habría dado a un pueblo bárbaro¹⁰², es probable que se trata de la deformación de un nombre indígena, a consecuencia de un conocido fenómeno de atracción lingüística que se repite varias veces en Polibio¹⁰³. En cualquier caso, no tenemos la menor idea de la forma indígena que se esconde detrás del nombre griego. Los *Mastianoi*, en cambio, son un pueblo bien conocido por otras fuentes, especialmente Hecateo y Teopompo; se ubicarían en el litoral mediterráneo [p. 301] cerca del Estrecho¹⁰⁴. El segundo grupo – el de los *íberes* – parece situarse al noreste o al este del primero, si es cierta la identificación de los *Oretes* con los oretanos y si, de acuerdo con la mayoría de los estudiosos, colocamos a los *Olcades* hacia el este de la Meseta Sur¹⁰⁵. De aceptar todas estas hipótesis, tendríamos pues la visión cartaginesa de un pueblo *iber* localizado en alguna parte del Sureste, en otras palabras en el hinterland de Carthago Nova.

Conclusiones

A la hora del balance, podríamos hacer hincapié en las vacilaciones semánticas y en las contradicciones internas que delata el uso de las palabras *iber* e *Iberia* en Polibio. Pero no sería una justa valoración del esfuerzo de este historiador para dar consistencia a su visión del extremo occidente.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta el carácter muy heterogéneo de sus fuentes. Un examen detallado de los nombres propios relacionados con la Península Ibérica que aparecen en Polibio sería muy ilustrativo al respecto. Ya que no puedo explayarme aquí en los pormenores de este estudio, me limitaré a algunos datos generales. En el libro III¹⁰⁶, los dos terceros de los etnónimos hispánicos (siete sobre once) son *hapax legomena*¹⁰⁷. Junto con lo que acabamos de comentar a propósito de la inscripción del Cabo Lacinio, este hecho indica de forma inequívoca que Polibio fue tributario de fuentes ajenas a los usos y especialmente al léxico de la geografía helenístico-romana que se iría imponiendo a lo largo del siglo II. Se puede afirmar además que estas fuentes eran principalmente griegas¹⁰⁸. Pruebas de ello son los sufijos griegos en -της y -σιος que caracterizan la mitad de los etnónimos en cuestión¹⁰⁹ y las homonimias con [p. 302] nombres comunes griegos que ya hemos señalado¹¹⁰. Todo lo cual autoriza la hipótesis de que fue en historiadores griegos cercanos a Aníbal, como Sileno o Sosylos, en los que Polibio encontró la mayor parte de los nombres geográficos del libro III.

La situación cambia mucho a partir del libro X. Los *hapax* desaparecen y no queda más que una formación con sufijo griego¹¹¹. Aparecen, en cambio, varios nombres transcritos del latín¹¹²,

¹⁰¹ La hipótesis de una relación etimológica entre *Thersitai*, *Tarseion* (Pol. III 24), *Tarshish* y *Tartessos* parece gozar de una aceptación casi unánime, a pesar de serias dificultades filológicas que no se pueden exponer aquí. Entre innumerables estudios, bastará con citar uno de los más recientes y más sintéticos: M. Koch, *Tarschisch und Hispanien* (Madrider Forschungen, 14), Berlín 1984.

¹⁰² Se conoce un ejemplo tardío del empleo de *thersites* como nombre común, sinónimo de “vil”: Libanios, *Epist.* 1522.

¹⁰³ Cf. *Oxubioi* (XXXIII 8-10), nombre de un pueblo ligur, recompuesto en griego (¿por homofonía con el nombre indígena?) a base de las palabras *oxus* y *bios* cuya asociación carece de sentido; asimismo el nombre de dos ciudades ibéricas, *Althaia* (III 13, 5, “malvavisco” en griego) y *Kissa* (III 76, 5, “urraca”). Agradezco a María José García Soler por haberme señalado este último caso, especialmente interesante porque gracias a las monedas conocemos el nombre indígena, *kese*, que recibió este disfraz griego.

¹⁰⁴ Vid. *supra* n. 99.

¹⁰⁵ En función del camino seguido por Aníbal en su expedición del año 220 (Pol. III 14, 3).

¹⁰⁶ Todos los nombres que se analizan a continuación se encuentran en los capítulos 14, 33 y 35 del libro III.

¹⁰⁷ *Karpesioi*, *Airenosioi*, *Andosinoi*, *Bargousioi*, *Ilourgetai*, *Oretes*, *Thersitai*; y podríamos añadir *Olcades* que sólo se repite en capítulos de Tito Livio que derivan seguramente de Polibio.

¹⁰⁸ *Ouakkaioi* es el único etnónimo del libro III que parece haber llegado a Polibio a través de un filtro latino.

¹⁰⁹ *Karpesioi*, *Airenosioi*, *Bargousioi*, *Ilourgetai*, *Thersitai*.

¹¹⁰ Vid. *supra* n. 103.

¹¹¹ *(I)lengetai* (Pol. X 18, 7).

algunos con la desinencia *-itani* / *-etani* que según Faust caracteriza los nombres acuñados por los romanos durante la segunda guerra púnica¹¹². Muy sintomática en este sentido es la sustitución de *Karpesioi* (libro III) por *Karpetanoi* (libro X). Son claramente las fuentes latinas – fuentes analísticas, pero también contactos directos con el alto mando romano – las que progresivamente toman el relevo. No cabe duda que este cambio ejerció cierta influencia sobre el concepto polibiano de *Iberia*, favoreciendo el uso del mismo como sinónimo de *Hispania*, en detrimento de su acepción geográfica más estrecha. Pero esta evolución no se puede medir con precisión, dado el estado fragmentario de la última parte de la obra y especialmente del libro XXXIV.

Por otra parte, no hay que olvidar que la geografía de Polibio es una geografía fundamentalmente utilitaria que pretende cumplir con el doble papel de suministrar informaciones prácticas al jefe militar o al administrador y de ayudar a comprender las causas de los grandes acontecimientos históricos. Desde esta perspectiva, no era la coherencia global del vocabulario lo que importaba, sino su adecuación a cada contexto, sea topográfico, etnográfico, político o histórico. En este sentido, la forma en que Polibio se sirve de las palabras *iber* e *Iberia* no es tan anárquica como se podría creer a primera vista.

En fin, el testimonio de Polibio es muy importante para comprender la evolución a largo plazo del concepto de *Iberia*, puesto que se sitúa en un punto de inflexión entre dos tradiciones geográficas, una que dimana sin mayor ruptura del arcaísmo griego (posiblemente con un intermediario púnico en ciertos aspectos), y otra helenístico-romana.

[p. 303] La disociación conceptual entre el espacio peninsular, como entidad física, y los pueblos que viven en él, como realidad étnica y sociopolítica, ya está realizada en Polibio, pero lo que le ha faltado es una palabra más, un nombre distinto de *Iberia* para traducir *Hispania*. Se ha quedado en medio del camino, lastrado por esta anfibología. Serán Posidonio y Artemidoro quienes se encargarán de resolver el problema, borrando del mapa la *Iberia* pequeña de la vertiente mediterránea, y consolidando de forma definitiva la equivalencia entre *Hispania* e *Iberia*. De cierta manera, esta evolución final fue un empobrecimiento.

¹¹² En el libro X: *Lusitanè*, *Karpetanoi*; en el libro XXXIV: *Tourdetanoi*, *Tourdouloi*; en el libro XXXV: *Lusitanoi*.

¹¹³ M. Faust, *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*, Göttingen 1966; desde un punto de vista más amplio, J. Untermann, "Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica", en *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*, Madrid 1992, pp. 19-34.